

3.

Alfabetización y competencias en el uso de apps móviles

En el entorno global de la información el tiempo se mueve rápidamente. La llegada de Internet ha puesto en cuestión la necesidad de bibliotecas y bibliotecarios. Sin embargo contrariamente a ello en los últimos años las bibliotecas se han mantenido a la par de los cambios tecnológicos e incluso han aumentado su relevancia. El contenido fundamentalmente disponible en la Web y los medios electrónicos ha cambiado la dinámica de cómo operan y administran su misión las bibliotecas. Lo que está llevando hacia un cambio en cuanto a las responsabilidades y competencias profesionales; los bibliotecarios en esta era digital proporcionan acceso, orientación y formación a los materiales físicos y electrónicos en línea sin dejar de atender las tareas fundamentales que han contribuido a la esencia a la profesión durante siglos. En muchos casos, los bibliotecarios se han convertido en maestros en la formación sobre el uso de los servicios digitales y muchas bibliotecas se han transformado en centros de capacitación tecnológica que ofrecen formación gratuita o a bajo coste a través de una amplia variedad de medios. Los bibliotecarios de hoy son más que administradores de libros, vídeos y archivos digitales, sino que también son miembros clave de la comunidad y de sus relaciones públicas. Muchos centros organizan y acogen eventos de la comunidad, y se configuran como sistemas fundamentales para fomentar la interacción y para aumentar la calidad de los materiales disponibles para sus usuarios generando servicios de valor añadido. Ya muchas bibliotecas imparten talleres sobre cómo aprovechar todas las posibilidades que ofrece la sociedad del conocimiento, planificando talleres con aplicaciones.

Según J.L. Martín, la alfabetización informativa es un concepto fluido, formado por nuestras experiencias, y cambios en nuestra sociedad de la información (Martín, J. L., 2013). La cantidad de información disponible en Internet es asombrosa, buscar y encontrar las mejores vías para la investigación y el acceso a las publicaciones digitales es abrumador sin la guía de alguien que hace su trabajo desarrollando ese tipo de habilidades de una manera fiable; en este contexto los bibliotecarios somos buenos conocedores de las necesidades de información, de las fuentes y de los sistemas de recuperación de la información.

Actualmente, los profesionales de la información tenemos la alta responsabilidad de mantenernos al día de los últimos desarrollos a través de todas las tecnologías y medios, mientras que todavía seguimos proporcionando funciones del bibliotecario tradicional en la biblioteca física. Simplemente nuestras tareas se han transformado y adaptado para satisfacer las necesidades del entorno de la información cambiante que conlleva la ventaja de conocer lo último en gestión de la información y el desarrollo de competencias

sobre la recopilación, organización y gestión de la información. En alguna manera actualmente los profesionales de la información somos más valiosos que fuimos nunca antes para nuestras organizaciones y comunidades, debido a que disponemos de un amplio conocimiento, experiencia, habilidades de relaciones con la comunidad, y sobre la transmisión de conocimientos, en un contexto en el que un valor fundamental tan importante, ahora como siempre, es cualquiera de las alfabetizaciones sociales desarrolladas por las bibliotecas y los bibliotecarios.

Hace poco la Asociación Internacional de Asociaciones Profesionales de Bibliotecas y Bibliotecarios (IFLA) publicó un informe “¿Surcando las olas o atrapados en la marea?” (IFLA, 2013) sobre las 5 tendencias que cambiarán nuestro entorno de información. En la tendencia núm. 1 habla de que el universo digital en constante expansión concederá mayor valor a la formación de habilidades de alfabetización informativa como la lectura básica y las competencias con herramientas digitales, advirtiendo que las personas que carezcan de estas habilidades enfrentarán obstáculos para su inclusión en una creciente gama de áreas. La tendencia núm. 2 considera que la rápida expansión global de la información y los recursos educativos en línea harán más abundantes las oportunidades de aprendizaje, al ser éstas más baratas y accesibles, además de generar un mayor reconocimiento a la educación no formal e informal (Martín Hernández, Silvia, 2013). La tendencia enumerada como núm. 5 pone de manifiesto que la proliferación de dispositivos móviles hiperconectados va a transformar la economía global de la información. Los modelos de negocios de diversas industrias experimentarán cambios generados por innovadores dispositivos que ayudarán a las personas a continuar económicamente activas desde cualquier lugar en el futuro. Es decir 3 de las cinco tendencias tienen que ver con lo que aquí exponemos: información digital y aprendizaje, que sin lugar a dudas se configuran como tendencias ineludibles en un futuro próximo.

En primer lugar es evidente que la lectura digital requiere nuevas competencias, las propias de un sistema intermediado tecnológicamente en el que los dispositivos de lectura y las formas de esta exigen comportamientos y actitudes de los usuarios que es preciso conocer y trabajar por parte de quien atendemos tan importante tarea. En este contexto existe una necesidad de intervención de la biblioteca en la formación de los usuarios tanto en el uso de tecnologías de la información de carácter general como de dispositivos y aplicaciones de lectura con carácter particular, ilustrando al usuario sobre sus posibilidades recreativas y educativas de la misma. Por ello es fundamental la tarea alfabetizadora, mediante la organización de actividades demostrativas del uso de dispositivos, aplicaciones y eficiencia en la búsqueda de información.

El binomio trinomio, formación-dinamización-servicios se articula como el eje en torno al cual pivota la acción de la biblioteca para un uso óptimo de sus colecciones y un aprovechamiento gratificante y comprometido por parte de sus usuarios (Alonso Arévalo & Cordón García, 2013). Día a día se están creando nuevas y potentes herramientas para el conocimiento en el ámbito de la movilidad. La cuestión es que esas herramientas están en constante evolución y cambio cuando todo lo demás también está en constante evolución, lo que hace difícil la tarea de buscar las más adecuadas a nuestras necesidades y expectativas. Esto nos pone en la situación de tener que aprender a encontrar las herramientas y la comprensión del sustrato sobre el que trabajar.

La socialización de la experiencia de lectura conlleva un componente tecnológico que no ha de representar una barrera, sino una oportunidad para la creación de nuevos horizontes en los usuarios, acordes con la filosofía 2.0, en la cual la biblioteca es la garante de que la brecha digital implícita se transforme en saber asimilado, compartido y

disfrutado. Por ello como profesionales comprometidos con nuestra tarea debemos ser punta de lanza y conocer las posibilidades de este nuevo ecosistema para poder transmitir estos conocimientos entre nuestros usuarios.

Por otro lado, aunque en relación con lo expuesto, la introducción de dispositivos móviles también está cambiando las pautas de trabajo de la biblioteca. Actualmente muchas bibliotecas de Estados Unidos han sustituido el mostrador de referencia por bibliotecarios de referencia itinerantes equipados con un dispositivo móvil, que atienden al usuario en sus necesidades “in situ” flexibilizando de esta manera las tareas de instrucción. Así los servicios de referencia son cada vez más móviles gracias a las tecnologías que permiten a los bibliotecarios ampliar los puntos de servicio y oportunidades de difusión. La capacidad multifuncional de las tabletas hace que sean una herramienta ideal para los servicios de referencia. El dispositivo es a la vez un catálogo móvil, un navegador Web con todas las funciones posibles, una calculadora, un lector de libros electrónicos, una herramienta de dictado, un lector de códigos QR, un reproductor de música, y mucho más. Las tabletas son utilizadas principalmente como una forma itinerante de referencia por los bibliotecarios de referencia. En los usuarios se transmite la impresión de que el bibliotecario es técnicamente más accesible; ya que los bibliotecarios equipados con tabletas pueden acceder a la información sin forzar al estudiante a localizar y acceder a un ordenador de sobremesa. Además los bibliotecarios también dicen sentirse más cómodos y perciben que el usuario también lo percibe así, lo que proporciona un servicio más eficiente (Educase 2011).

En conclusión, se considera como evidente una formación imprescindible para un uso adecuado las prestaciones electrónicas. Formación no sólo en el uso de los contenidos, sino también en el del propio dispositivo de lectura cuyas prestaciones en gran medida se desconocen. Al igual que la necesidad de incrementar la formación de alumnos y profesores en el uso efectivo de las prestaciones de las plataformas de aprendizaje. Todos estos estudios demuestran que las prácticas de lectura y compra de libros, y de otros documentos, están cambiando sustancialmente y que el entorno electrónico es el más adecuado para la producción y difusión de materiales educativos. Y esto supone la asunción de nuevos valores, inexistentes en la cultura analógica como la existencia de una cultura de lo abierto, lo social, lo compartido, la copia, la remezcla, o en el caso de los autores y editoriales, la construcción de reputaciones virtuales.